

Lunes, 3 de junio 2019 (7º Pascua - 3º del salterio)

“Señor, pon tu palabra en mi mente y en mi corazón”

Hch 19,1-8 ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?

Sal 67,2-7 Los justos se alegran y exultan ante la faz de Dios.

Jn 16,29-33 Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí.

¿Quién es el Espíritu Santo? Hay muchos que ni siquiera saben que exista el Espíritu Santo. ¡Cuánto desconocimiento tenemos del Evangelio! ¿Qué sabemos de Jesús, del Padre, del Espíritu Santo, de la Trinidad? ¿Cómo podemos vivir lo que desconocemos? ¿Cómo vamos a gozar del Reino de Dios? ¿Cómo hemos recibido nuestro bautismo? ¿Es un bautismo de conversión? El Espíritu Santo vino sobre ellos en el Bautismo y se pusieron a hablar y a profetizar, pues fuimos bautizados en el nombre del Señor Jesús.

En el mundo tendréis tribulación. Pero, ¡ánimo! yo he vencido al mundo. Estamos en tiempos convulsos, manipulados, y la falta de discernimiento va acompañada por la ignorancia.

Somos como un gran barco que necesita mucho tiempo para cambiar de rumbo, las olas del mar nos llevan a su albedrío, las corrientes nos empujan a formas de pensar destructivas. Jesús nos dice: Os he hablado de todo esto para que encontréis la paz en mí. Tendréis luchas, pero en mí está la paz, intento convenceros de que mi amor supera todo. El Padre está conmigo, y yo contigo, no tengas miedo a entregarte a los demás.

Si no fuésemos tan torpes y cretinos, iríamos a él para refugiarnos en él constantemente: Si vuelves a mí, yo te ayudaré a volver y te acompañaré. **Ni siquiera fuiste como la prostituta que recoge la paga, sino como la adúltera que, en lugar de su marido, toma ajenos** (Ez 16,21-32). Sin embargo, me acordaré de la alianza que hice contigo, renovaré una alianza eterna (Ez 16,60).

Sábado, 8 de junio 2019

“Cuando caminas con Cristo no sabes lo que va a ocurrir”

Hch 28,16-20, 30-31 Predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo.

Sal 10,4-5, 7 Que es justo Yahveh y lo justo ama.

Juan 21,20-25 Señor, ¿quién es el que te va a entregar?

Cuánto nos preocupamos de la vida de los demás, por lo que hacen y dicen, y en cambio no miramos nuestra vida ni nos hacemos las mismas críticas, las mismas preguntas: «Señor, y éste, ¿qué?» Y yo ¿qué? Miremos nuestro comportamiento, para ver nuestro amor, ¿cómo lo concretamos?

Tú déjame amarte, disfruta de lo amado que eres, de que eres mi amigo, mi íntimo; sígueme y ven conmigo, para que donde yo esté también estés tú. Éste es el testigo que tiene experiencia y que da testimonio de lo que ve y oye y vive. Y así su testimonio es verdadero. A esto estamos llamados, elegidos y enviados.

El reino de Dios todo lo acoge bajo sus alas, bajo sus ramas y en ellas anidan los pájaros; bajo ellas somos acogidos. El amor todo lo vitaliza, y transforma como la levadura, a todo le da sabor como la sal, todo es alegría, pasión, como el fuego que arde y hace arder, pero no se quema; que da calor y luz, y que necesita ser alimentado para que no se apague. Amor que acrisola en la prueba del dolor, del sufrimiento, de la enfermedad, del sacrificio para quitar la escoria, lo que sobra, lo que estorba en el corazón. Ese amor, ese reino de Dios, se expresa en lo pequeño, en lo sencillo, en lo humilde y se desarrolla con esfuerzo y perseverancia, obediencia y gratuidad. Reino que abraza y transforma corazones y es luz para los demás. Es la levadura que se introduce en las tres dimensiones, hasta que todo fermenta: cuerpo, alma y espíritu.

Jesús, presente en mi vida, no me deja solo, por eso nos habla a la cabeza, pero pasa al corazón. Trasfigura nuestra miseria en misericordia.

Miércoles, 5 de junio 2019

“Da más felicidad el dar que el recibir”

Hch 20,28-38 Os encomiendo a Dios y a la Palabra de su gracia.

Sal 67,29-30, 33-36 Cantad a Dios, reinos de la tierra.

Jn 17,11-19 Padre santo, cuida a los que me has dado, para que sean uno como nosotros.

Jesús oró intercediendo por todos nosotros. Su anhelo era que todos seamos uno en su amor, un mismo pensar y sentir. Yo los guardaba, los cuidaba, los custodiaba, para que ninguno se perdiera. Lo que quiere es que tengamos su vida, su alegría en nosotros mismos por medio de su Espíritu.

Los odian y persiguen porque no piensan como ellos, pues no son del mundo, son de los que viven mi palabra. Por eso, Padre, te pido que los guardes del mundo, que les des fuerza para que sean santos, guardando y perseverando en la Verdad, pues tu Palabra es la Verdad y así ellos son santificados en la Verdad. No te pido que los saques, porque es al mundo donde los envió a manifestar tu amor. Ellos me santifican con su fidelidad.

Habrán entre ellos personas que se dejarán llevar por cosas perversas, y se desviarán del Camino. Cuando estaba yo con ellos, yo cuidaba en tu nombre a los que me habías dado. Yo les he dado tu Palabra para que tengan en sí mismos mi alegría, pues tu Palabra es verdad. Que ellos también sean santificados en la verdad. Así, como tú me has enviado al mundo, yo también los envió.

Para que florezca el árbol de la esperanza es bueno sembrar semillas de paciencia, y obtener así frutos de paz, de entrega, de donación, de gratitud; y será una espera llena de cariño reflejo de la ternura de Dios.

Derramaré mi espíritu sobre toda carne, profetizarán, serán mis testigos (Joel 3,1).

Jueves, 6 de junio 2019

“Cristo nos ha liberado, seamos libres, no os dejéis esclavizar”

Hch 22,30.23,6-11 Por esperar la resurrección se me juzga.

Sal 15,1-2, 5, 7-11 Guárdame, oh Dios, en ti está mi refugio.

Jn 17,20-26 Los amas a ellos como me has amado a mí.

El deseo de Jesús es que confiemos en él, que estemos con él disfrutando su palabra y contemplando su gloria.

El que cree en Jesús, lo lleva en su corazón, pues la fe en él nos hace ser uno con él y en él. Estamos llamados a tener un mismo pensar y sentir, pues el amor nos hace ser uno. Si hay conflicto hay ruptura y por tanto no hay amor. La unidad refleja el amor.

¡Animo!, pues como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma. Así debes darlo allí donde estés. Y así todos los que crean por el testimonio serán uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti; que ellos también sean uno en nosotros, y así el mundo crea que tú me has enviado.

Les he dado la gloria que tú me diste, la alegría que pones en mí, el gozo de ser tu amor. Que sepan que es tu amor el que nos hace ser uno, porque los amas a ellos como me amas a mí. Quiero que donde yo esté, estén también ellos conmigo, para que vean la gloria que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. ¿Nos damos cuenta del amor que Dios derrocha en cada uno de nosotros? Sobreabunda su amor, su gracia sobre nosotros.

Si no aceptas lo que eres, lo que tienes, no me dejas ayudarte, ¿cómo puedo ser tu amigo? Vivimos comprometidos con el hacer y perdemos la alegría del Evangelio: Estamos llamados a cuidar la herencia del Hijo y a administrarla, porque se nos ha dado, no por compromiso. No somos asalariados, sino que gozamos escuchando al Padre. He resucitado para vivir en vosotros, para eso se os ha dado el Espíritu Santo.

Viernes, 7 de junio 2019

“¿De qué sirve la oración, si no la haces vida?”

Hch 25,13-21 Un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive.

Sal 102,1-2,11-12,19-20 Bendice a Yahveh alma mía.

Jn 21,15-19 ¿Me amas más que éstos?

Jesús, en su humanidad, en su encarnación, cuestiona la coherencia de nuestro amor: ¿me amas más que estos? ¿Te entregas más, tu servir es mejor, te esfuerzas con alegría, me llevas en ti, la cruz la cargas con esperanza?

Pon tu vida en mis manos y apacienta mis corderos. Yo sé lo que me amas, pero ¿te das cuenta tú de hasta donde alcanza tu entrega? Insiste ante la importancia del amor que vivimos.

Mira, cuando tu amor es joven, apasionado, es más fácil, más espontáneo amar, pero cuando se hace rutina, se hace viejo, decae el entusiasmo y viene la tentación, y necesitamos de nuevo que nos prediquen, que nos entusiasmen y de nuevo te enviará el Espíritu a donde quiera.

La muerte al yo de cada día nos lleva a ser gloria de Dios en Él. Es el “Sígueme”, que nos va identificando con Cristo Jesús. ¿Me dejas amarte más? ¿Me dejas confiarte una mayor entrega? Ofrezcamos el sufrimiento a Cristo Jesús, para que pase a ser sacrificio de entrega, de amor, lo que tú quieras, Padre.

Pongamos el esfuerzo humano en el amor derramado por Cristo en nuestros corazones.

Estemos, pues, a la expectativa del don que nos trae la revelación que nos va haciendo Cristo Jesús en el seguimiento que vamos haciendo (1P 1,13-14). Y como tu voluntad es mi delicia, no quiero olvidarme de tus palabras (Sal 118,16). Guárdame como a la niña de tus ojos.

Vayamos por el camino compartiendo la vida, la ternura de Dios, aprendiendo a respetar costumbres y peculiaridades.

Martes, 4 de junio 2019

“Te he glorificado llevando a cabo la obra que me encomendaste”

Hch 20,17-27 Os predicaba y enseñaba dando testimonio.

Sal 67,10-11, 20-21 Dios es nuestro libertador.

Juan 17,1-11 Padre, ha llegado la hora.

Glorifica a tu Hijo, Padre, para que tu Hijo te dé gloria y alabanza. Dar gloria a Dios es escucharle para hacer su voluntad, guardar la Palabra para hacerla vida.

Que el Espíritu caliente nuestros corazones hasta hacernos luz que ilumine la vida, tanto la propia como la de otros. Dejar arder el corazón para que se apasione y ame lo que no es amable. Es orar a Dios, que le alabe todo nuestro ser y que el amor en nosotros interceda por los demás.

Si el Espíritu permanece en nosotros, el amor arde, pero no se quema. El amor acogido, entrañado y hecho carne es el combustible de la vida, y el agradecimiento la respuesta. El gozo nos lleva al deseo, el deseo nos motiva e impulsa y nos lleva a expresarlo, a ser manifestación del amor de Dios.

Hemos conocido ese amor y creemos en ti, Padre, por eso vivimos tu vida eterna: Conocen, gustan y saborean esta vida que das, los amas y envías tu Palabra para que sigan conociéndote.

Padre, ayúdanos a nosotros a llevar la gloria de tu Hijo, ya que todo procede de ti, y así seamos glorificados en Cristo Jesús. Glorifica a tu Hijo, y que ellos en tu Hijo te den gloria.

El Señor es misericordioso y paciente, pero le molesta nuestra torpeza, nuestra terquedad. Conviértete al Señor cuanto antes, no lo dejes de un día para otro. No confíes en lo que eres, en lo que tienes, porque, ¿de qué sirve a la hora de la verdad? Contempla su gloria, que es a la que te llama y espera que te seduzca, para que tú te dejes guiar por su Palabra y conducido por su Espíritu.

Domingo, 9 de junio 2019

Pentecostés

“Vivamos en espera gozosa”

Hch 2,1-11 Quedaron todos llenos del Espíritu Santo.

Sal 103,1, 24, 29-31, 34 ¡Dios mío qué grande eres!

1Co 12,3-7,12-13 En un solo Espíritu hemos sido bautizados.

Jn 20,19-23 La paz con vosotros. Recibid el Espíritu Santo.

Cuando el miedo al entorno nos paraliza, cuando tenemos miedo al qué dirán, nos encerramos en nosotros mismos y anochece en nuestras vidas, dejamos de ser luz, ya no reflejamos la luz de Cristo. Cuando aflojamos en nuestra entrega y dejamos que en nuestras vidas reine el desencanto, es que hemos perdido el enamoramiento. Ya no nos seduce la verdad, porque hemos ido dejando que la mentira vaya calando y anidando en nosotros.

Permanezcamos en un mismo pensar y sentir de Cristo Jesús, lugar en el que nos encontramos juntos, y en el que cada uno se enriquece con los demás y la fe vuelva al amor primero. Es bueno pertenecer a un grupo que nos acompañe en el vivir. No te dejes solo.

Cada cual se va dando cuenta de lo amado que es personalmente, el Espíritu se va dando a conocer, a gustar y nos va impulsando a entregarse en nosotros, pues nos va haciendo testigos de su amor.

Cuando la gente lo ve, el que espera en algo más allá de la carne, se da cuenta de que es una manifestación del amor de Dios que han recibido. El asombro es una manifestación de nuestra condición humana ante la manifestación del amor de Dios: Estupefactos y admirados decían: ¿Es que no son como nosotros todos estos que están hablando?

Es el Espíritu Santo el que nos lo hace ver, sentir y exclamar: ¡Cómo es posible! Y se nos da según la voluntad de Dios y se manifiesta en un don, en una misión. Es el mismo Dios que obra todo en todos, y todo es para nuestro bien, ya que todos pertenecemos al mismo cuerpo.

Pautas de oración

La paz con vosotros



Como el Padre me envió, también yo os envío

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES